

# El camino del deseo

Matoaka



ExLibric

# **EL CAMINO DEL DESEO**



ExLibric

MATOAKA

# **EL CAMINO DEL DESEO**

EXLIBRIC  
ANTEQUERA 2019

## **EL CAMINO DEL DESEO, Matoaka**

© Matoaka

© de la imagen de cubiertas: archivo de la autora.

© Inscripción reproducida en la p. 52 y contraportada:  
archivo de la autora.

Fotografías utilizadas en la p. 115: archivo de la autora.

© de la fotografía empleada p. 139 y procedencia  
(autorizada):

[https://cdn.ostrovok.ru/t/1024x768/mec/hotels/6000000/5140000/5130200/5130140/5130140\\_11\\_b.jpg](https://cdn.ostrovok.ru/t/1024x768/mec/hotels/6000000/5140000/5130200/5130140/5130140_11_b.jpg)

Diseño de portada: Dpto. de Diseño Gráfico Exlibric

Iª edición

© ExLibric, 2019.

Editado por: ExLibric

c/ Cueva de Viera, 2, Local 3

Centro Negocios CADI

29200 Antequera (Málaga)

Teléfono: 952 70 60 04

Fax: 952 84 55 03

Correo electrónico: [exlibric@exlibric.com](mailto:exlibric@exlibric.com)

Internet: [www.exlibric.com](http://www.exlibric.com)

Reservados todos los derechos de publicación en  
cualquier idioma.

Según el Código Penal vigente ninguna parte de este o  
cualquier otro libro puede ser reproducida, grabada en  
alguno  
de los sistemas de almacenamiento existentes o  
transmitida

por cualquier procedimiento, ya sea electrónico,  
mecánico,  
reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización  
previa y por escrito de EXLIBRIC;  
su contenido está protegido por la Ley vigente que  
establece  
penas de prisión y/o multas a quienes intencionadamente  
reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra  
literaria,  
artística o científica.

ISBN: 978-84-17845-85-8

Nota de la editorial: ExLibric pertenece a Innovación y  
Cualificación S. L.

MATOAKA

# **EL CAMINO DEL DESEO**

*A mis hijas, que me entendieron y ayudaron a  
cambiar.*

*A mis ancestros, que me guiaron.*

*A ti, P. G.*

*A mis amigos, que me sostuvieron*

*Attraversiamo*

Piedra sobre piedra.

Escalando hasta la cima de nuestras montañas.

Descendiendo al abismo

de los juguetes rotos.

Aprendiendo a reír sin trabas, sin miedo.

Ganando conmigo la distancia de este sueño de mujer.

Dándome, con tu inquebrantable, certero instinto,  
el significado de las palabras hechas vida.

Ahí has estado y estás, Ana.

Tu vida y la mía se mezclan, en este libro, a partes iguales.

Tú, Miguel, trajiste a la Mesa del Jardín aquella Luz que todos compartimos. Antes de marcharte, mientras yo miraba la sonrisa tranquila, inigualable, de tus ojos, recuerdo que dijiste algo así:

“Has recibido *Energía* y la has trasladado a lo que has escrito. Ahora, tus palabras poseen energía con independencia de ti. Esa energía puede ser recibida por otros desde las palabras mismas, puede ser ya de otros”.

Tú, querida *madre* Esther, tan tierna, tan llena de contrastes, tantos como los colores irisados de tus ojos, tan natural, tú, como las piedras preciosas que te adornan y te llevan a la tierra, de donde tomas tu raíz clara y tu firmeza. Fuiste niña gozando, mujer en el *descubrimiento* sensual.

Aurora, en tierra ajena, tan clara en tu destino, donde todos miramos deseando que te alcances.

Pequeña Paloma, no tengo para ti más que admiración:

*Tú, que comprendes*

Caminas  
rodeada de pájaros  
de luz  
que se enredan  
en las ramas doradas  
de tu pelo.

Hoy mismo,  
cuando nos hemos cruzado,  
el más pequeño de ellos  
se ha quedado  
revoloteando  
sobre un libro sin dueño  
que yo traía en mi mano...  
y mi mano se ha quedado mojada

de una fina lluvia de cristal  
que descendía desnuda,  
en toda su pureza,  
desde el relámpago  
azul  
de tus ojos.

¿Quién nos lo iba a decir?

Aprendimos todos de ti: nos llevaste desde la emoción a la emoción, desde tus lágrimas al sitio exacto donde este libro pudiera llegar a ser y reconocerse.

Aquellas palabras que teníamos entre las manos se transformaron, de pronto, en ti, Francisco. Te reconociste en un poema, lo cantaste desde tu íntimo yo, desde la naturalidad de tus quehaceres cotidianos. Sin titubear un instante, como de siempre en ti.

### *El poema que cantas*

De borde a borde,  
de cadera a cadera.  
Desde la cima anohecida,  
lo has hecho tuyo.

En el varal de tu propia cuna,  
en la nana que te mece,  
que te canta a ti mismo.

En el nido que mis manos

traían para ti  
en aquel mismo instante  
compartido  
de mi vida en libertad.

De ti y de tu sorprendente misterio no me olvido, Óscar  
Rubén.

Tampoco de ti me olvido, J.J., amigo mío. Sentados los  
dos en aquel banco de la *Plaza de La Mariana*,  
contemplábamos *lo que estabas viendo* sin poder  
creérnoslo... ¡Ninguno! Y reíamos y nos abrazábamos.

Gracias por vuestro precioso regalo.

1. Matoaka,  
te llevo conmigo

# I

## *Viajero*

Tu camino está  
en la Eternidad que buscas  
                    y de la que eres parte,  
una eternidad que captas en el movimiento,  
en la vibración misma del Ser,  
en los acordes rotos  
a los que das forma  
a tu paso.